

## JAPÓN Y EL MUNDO GRECOLATINO: COINCIDENCIAS

Mi viaje a Japón, en 1995, me confirmó en una idea previa que tenía. Pensaba en efecto que, entre tantas diferencias, había algunas coincidencias importantes entre la cultura del Japón y la de la antigüedad clásica. Yo veía sobre todo dos aspectos generales. El primero de ellos, la índole insular del Japón; esto me hacía pensar en la talasocracia ateniense, en la mentalidad de hombres de mar de los griegos (distinta de la mente campesina romana, que se manifiesta por ejemplo en el propio vocablo *cultura*, cuyo sentido primario es el del cultivo de la tierra). Por otra parte, escuchemos estas palabras: “La cultura japonesa distintiva que tenemos hoy día es el resultado de una serie de encuentros entre la cultura tradicional japonesa y las culturas extranjeras, a través de los cuales estas últimas fueron importadas, absorbidas y armoniosamente fundidas con la primera. Podría decirse que algunas de las características notables de este proceso incluyen una flexibilidad y apertura hacia las culturas extranjeras. En lugar de rechazar estas últimas, los japoneses han preferido ajustarlas a sus propias estructuras estéticas, a menudo de un modo totalmente creativo, adaptándolas a las necesidades japonesas.”<sup>1</sup>

Al leer este pasaje, no pude menos que pensar en la cultura romana. Todo el mundo sabe cuán receptivos de la cultura griega fueron los latinos. Más aún, muchas personas desprecian a pueblos que, por ser tan receptivos, parecen muy poco originales; en cambio, me encuentro modestamente en el grupo de aquellos que consideran que el ser abierto y apropiarse de realizaciones de otros pueblos es algo laudable. Pero mencionemos algo no tan difundido entre el común de los hombres cultos. Me refiero a los misteriosos etruscos. Ellos escribieron su lengua con el alfabeto griego, hacían tumbas hipogeas como los griegos, adoptaron aspectos nada desdeñables de la mitología y religión griegas, pero no dejaron por ello de ser etruscos: incorporaron a su ser esas ricas influencias externas; más aún, las transmitieron a otros pueblos itálicos, entre ellos los romanos. Mas debemos poner algunos ejemplos particulares, y nos parece bien comenzar con el teatro.

Son bien conocidas las representaciones del *kabuki*,<sup>2</sup> forma teatral que remonta a las postrimerías del s. XVI. Leamos: “Una característica peculiar del arte del *kabuki*, y quizás la más significativa en consonancia con su espíritu de excepción, es el hecho de que no haya actrices. Todos los roles femeninos son interpretados por actores de sexo masculino, conocidos como *onnagata*. En su etapa primitiva, los actores del drama *kabuki* eran principalmente mujeres, pero con el incremento de la popularidad de este arte muchas actrices comenzaron a provocar atención indebida por parte de sus admiradores masculinos. Las autoridades consideraron que esto conduciría a un serio deterioro de la moral pública, y en 1629 se prohibió oficialmente la actuación teatral de las mujeres.”<sup>3</sup>

Tampoco los griegos tenían actrices en sus más célebres formas teatrales: los actores empleaban máscaras (en latín ‘máscara’ se dice *persona*, voz de origen etrusco) y hacían también los personajes femeninos. El uso de ellas me parece que aumenta la

<sup>1</sup> Yutaka Tazawa (y otros). *Historia cultural del Japón; Una perspectiva*, 4ª ed. española. Ministerio de Relaciones Exteriores del Japón, 1973, p. 1.

<sup>2</sup> Lamentablemente no poseo conocimientos de lengua japonesa: todas las transliteraciones que aquí se encuentran están tomadas de las referencias que se indican.

<sup>3</sup> *Temas sobre Japón; Kabuki*, publ. por The International Society for Educational Information, Inc., Tokyo, código nº 05512-1293.

importancia de la voz y de toda la potencia gestual del cuerpo. Pero hay otras cosas que me parecen más importantes. Me refiero al *jidai-mono* o drama histórico, cuyos personajes era guerreros o nobles; es perfectamente comparable esto con la tragedia griega, cuyos protagonistas eran héroes. Añadamos que había piezas en que los actores danzaban al son de acompañamiento vocal e instrumental. En términos griegos (sé que no hablo con propiedad absoluta), yo llamaría a esto un *coro*. Entre los instrumentos se destaca el *shamisen*, de tres cuerdas.

Me gustó también otra coincidencia. En el teatro romano el flautista se movía en el escenario de un actor a otro, según el acompañamiento requerido por cada uno.<sup>1</sup> Es indudable que el público lo veía, pero hacía como si no existiera. Una parecida convención dramática se daba en el oriente, pues una mujer (al menos no he visto yo a ningún hombre en esa función) acomoda las vestiduras de los actores del *kabuki*, a la vista de todo el público. Más aún, en el teatro de muñecos llamado *bunraku* hay tres personas vestidas de negro, que son las que realizan los movimientos: “Al manejar los muñecos en el escenario, los manejadores visten como norma túnicas negras, (conocidas como *kurogo*) y capuchones del mismo color, ya que vestirse de negro significa que el muñeco es el intérprete principal y que el manejador así vestido queda relegado detrás de la escena. En la tradición teatral japonesa, existe la regla de que el vestido negro representa algo invisible, o bien, la nulidad.”<sup>2</sup>

Héctor F. Méndez Calzada, un sabio profesor de historia del arte, publicó “Séneca en el Japón.”<sup>3</sup> Este sugestivo e interesante artículo reflexionaba sobre cierto ideario “estoico” de Tokugawa Ieyasu. En el testamento literario que legó a sus descendientes, el célebre shogún daba máximas como: “la vida es un largo viaje llevando a costas un pesado fardo”; “lo insuficiente es mejor que lo superfluo;” “infeliz de ti, si solo piensas en lo que te falta y no en lo que tienes que vencer en ti.” Según Méndez Calzada –y coincido–, Séneca, para quien gobernarse a sí mismo era el *maximum imperium*,<sup>4</sup> habría suscripto sin problemas la sentencia del gran emperador japonés, muerto en 1616. Como síntesis, leamos esta frase de la nota citada: “En Ieyasu al parecer se aliaron el poder y la virtud. Lo que tiene en común con Séneca es que uno y otro vivieron en la opulencia y, a la vez, bajo normas austeras de conducta. ¿Eran sinceros y fueron esclavos de su destino?”<sup>5</sup>

Sin duda muchos refranes tienen equivalentes (no literales, por supuesto) en distintos países. Hace unos años yo mismo había señalado, en base al libro de Okada, la identidad de sentido entre ciertos dichos japoneses y otros del mundo clásico.<sup>6</sup> Para no volver a repetir, cito ahora solo tres correspondencias, según traducción inglesa de Okada:

*If you are in a hurry, make a detour*; equivale al latino *festina lente* (‘apresúrate lentamente’).

<sup>1</sup> Cf. Quintiliano 7, 1, 51. Cf. también: W. Beare. *La escena romana*. Buenos Aires, Eudeba, 1964, p. 146.

<sup>2</sup> *Temas sobre Japón; Bunraku*, publ. por The International Society for Educational Information, Inc., Tokyo, código n° 05515-0388.

<sup>3</sup> En: *Proa* 26, Buenos Aires, nov.-dic. 1996, pp. 43-45.

<sup>4</sup> Es de Séneca: <http://www.latinovivo.com/curiosita/proverbi.htm> .

<sup>5</sup> P. 43.

<sup>6</sup> En: *Stylos* 7, Buenos Aires, 1998, pp. 269-271. El libro: Rokuo Okada. *Japanese proverbs and proverbial phrases*, 3ª ed. Tokio, Travel Bureau, 1960.

*It is like a serpent (ja) swallowing a mosquito (ka);* equivale al latino *aquila non capit muscas* ('el águila no captura moscas').

*Ten men, ten colors;* equivale al latino *quot homines, tot sententiae* ('hay tantas opiniones cuantos hombres hay').

La costumbre del té japonesa conserva el espíritu del budismo zen. Esto se debió a su situación geográfica apartada. Según una opinión autorizada, en China el té siguió su camino y se alejó de la mencionada filosofía. Dice Okakura Kakuzô: "Es en la ceremonia japonesa donde vemos la culminación de los ideales del té. Nuestra exitosa resistencia ante la invasión mongol, en 1281, nos permitió llevar adelante el movimiento Sung, tan desastrosamente interrumpido en la misma China por las incursiones nómadas. El té, para nosotros, se transformó en algo más que una idealización de la forma de beber; es una religión del arte de la vida. La bebida llegó a ser una excusa para el culto de la pureza y el refinamiento, una función sagrada durante la cual el huésped y el invitado se unían para producir la máxima beatitud de lo mundano. El recinto del té era un oasis en el melancólico erial de la existencia, donde los agotados viajeros podían encontrarse para beber de la vertiente común de la valoración del arte. La ceremonia era un drama improvisado, cuya trama era urdida con el té, las flores y las pinturas. Ni un color que perturbara el tono de la habitación, ni un sonido que interrumpiera el ritmo de las cosas, ni un gesto que interfiriera en la armonía, ni una palabra que quebrase la unidad del ambiente, todos los movimientos ejecutados simple y naturalmente, tales eran los objetivos de la ceremonia del té y, por extraño que parezca, se lograban a menudo."<sup>1</sup>

Paralelamente, en los tiempos tardoantiguos y medievales es sabido que la inestabilidad social y política no favoreció los estudios. Una excepción a esta regla fue Irlanda, y seguramente por el mismo carácter aislado. Cuando el estudio del griego casi había desaparecido del occidente medieval, Beda y los monjes irlandeses mantenían la enseñanza de esa lengua.<sup>2</sup> El aislamiento priva quizás de válidos aportes externos, pero permite también una fructífera concentración en la propia identidad: "By the time the Imperial government in Rome had fallen, and Western Europe was entering a 'dark age', Ireland was being enlightened by its new found faith and literacy and entered into its own Golden Age."<sup>3</sup>

Hace ya bastante que Luigia Achillea Stella, helenista italiana, veía la similitud del epigrama griego con "l'haiku della poesia giapponese."<sup>4</sup> Y creo que tenía razón, pues ambas tratan de expresar con brevedad y con agudeza un pensamiento principal, abstracción hecha de las diferencias métricas. Creo que quedamos eximidos de citar ejemplos, por ser en ambas culturas géneros muy conocidos; tanto que devinieron, con palabras de la citada estudiosa, "la forma preferita per opera di ingegni poetici non comuni."<sup>5</sup>

<sup>1</sup> Okakura Kakuzô. *El libro del té* (trad. María Teresa Solá). Buenos Aires, Mondadori, 1961, pp. 45-46.

<sup>2</sup> Cf.: Baedae. *Opera historica*, vol. i. London & New York, William Heinemann & G.P. Putnam's Sons, 1930, pp. xiv-xv.

<sup>3</sup> <http://www.unrv.com/provinces/hibernia.php>.

<sup>4</sup> En: *Cinque poeti dell'Antologia Palatina*. Bologna, Zanichelli, 1949, p. 12.

<sup>5</sup> Ibidem. El haiku es cultivado también por poetas griegos modernos, entre ellos el célebre Yorgos Seferis, autor de dieciséis. Cariátide, Asociación Argentina de Cultura Helénica, presentó el 31 oct. 2006 una mesa redonda sobre "El haiku griego"; allí se leyeron varios ejemplos de poetas neohelénicos del género. Cito solo este del Christos Toumanidis, ateniense contemporáneo, que, si bien está en griego moderno, usa solo palabras de raíz antigua: "¡He aquí el cometa! / Las leyendas de los humanos. / Los poemas." (trad. esp. Charalampos Dimou).

Desde siempre ha habido bardos intérpretes de sus respectivas comunidades. Tales poetas hicieron denuncia social, fueron guardianes del pasado o guiaron, en fin, moralmente a su pueblo en determinada empresa. En el mundo griego quizás el mejor ejemplo fue Tirteo, quien floreció hacia el 640 a. C. Aunque no se sabe si nació allí, fue el poeta nacional de Esparta. Sus versos expresan los ideales de ese estado militar, muy conocido por la moral guerrera de sus ciudadanos. La excelencia de un guerrero, lo que de él se espera, es lo que dice en uno de sus fragmentos:

En eso estriba el valor, y es ese en el mundo el trofeo  
mejor y más bello que puede un joven ganarse.  
Sirve al bien general, al estado y a la masa del pueblo  
el hombre que, de pie en la vanguardia, se afirma  
con terquedad y olvida del todo la huida infamante  
y arriesga la vida y expone su ánimo fuerte  
y al compañero de al lado socorre y a gritos lo anima:  
ese es el hombre que sale bueno en la guerra.<sup>1</sup>

Por otro lado en el Japón el valor en el combate por la patria alcanzó, como se sabe, alturas insospechadas. No estoy en condiciones de explicar sobre la filosofía *kamikaze*, pero sí puedo poner un breve ejemplo histórico. Me refiero al Gral. Maresuke Nogi, quien se desempeñó en la guerra ruso-japonesa, a comienzos del 1900.<sup>2</sup> De él cito esta anécdota impresionante: “It was during this last attack –on December 1– that Nogi’s second son was killed. The devoted aide was so deeply moved that he could hardly break the news to the commander, sitting alone in his lamp-lit tent. Nogi gave no sign except to reach out and turn down the light for a moment, then up again. In that brief space he had recovered himself. When he heard that the brigade commander was improvising a coffin he asked: ‘Is it not a soldier’s wish to remain on the battle-field? Why should my son’s body be treated differently from the tens of thousands that have fallen? No! Cremate it! Turn it into ashes!’ ”<sup>3</sup> Este valor me recuerda el proverbial valor de los espartanos, del cual es testimonio, real o literario, un epigrama que Páladas de Alejandría escribió en el siglo V AD:

Un laconio abandonó cierta vez la batalla. Su madre  
le salió al encuentro, apuntándole al pecho con una espada:  
“Si tú vives, pones a tu madre en constante oprobio,  
y disuelves, además, las leyes patrias de la fuerte Esparta.  
si mueres a mis manos, me llamarán madre desgraciada,  
pero seguiré viviendo sana y salva en mi propia patria.”<sup>4</sup>

Los últimos temas de comparación los tomo de una fuente indirecta. Me refiero a *Hawaii*, de James A. Michener, una novela extraordinaria –cualquiera sea su valor histórico– publicada en 1959. Su autor (1907?-1997) tuvo como segunda esposa a Mari Yoriko Sabusawa; vivió también la Segunda Guerra Mundial en el Océano Pacífico.

<sup>1</sup> Fragm. 8, 13-20. Cito por: *Líricos griegos arcaicos* (ed. Juan Ferraté). Barcelona, Seix Barral, 1968, p. 53.

<sup>2</sup> [http://en.wikipedia.org/wiki/Maresuke\\_Nogi](http://en.wikipedia.org/wiki/Maresuke_Nogi) .

<sup>3</sup> James A. B. Scherer. *Three Meiji leaders; Ito, Togo, Nogi*. Tokyo, The Hokuseido Press, 1936, pp. 86-87.

<sup>4</sup> *Antología Palatina* 9, 397.

Esto, además de su propio interés y estudio, le permitió conocer mucho sobre Japón.<sup>1</sup> Uno de los protagonistas de su saga *Hawaii* era un japonés, Kamejiro Sakagawa. Este joven vivía en Hiroshima, a principios del 1900, pero estaba por irse a trabajar al paradisíaco archipiélago norteamericano. Antes de partir, debió escuchar los severos consejos de su madre acerca del matrimonio. Detengámonos en la siguiente y larga cita.

“Lo que más preocupa a las madres, Kamejiro –explicó– es que sus hijos puedan casarse mal. Todos los días que estés ausente, yo estaré ansiosa, porque te veré en brazos de alguna mujer indigna. Kamejiro: tienes que cuidarte mucho contra eso. Cuando llegue el momento de tomar esposa, haz que amigos sensatos y leales estudien la historia familiar de la mujer. Quiero que tengas siempre presente estas cosas que voy a decirte: lo mejor del mundo es ser japonés. Tu padre y yo hemos oído decir que en Hawai la gente tiene la piel muy oscura y es muy descuidada. Si llegaras a casarte con una mujer de allí, no querríamos que volvieras a la aldea, porque habrías deshonrado a tu familia, a tu aldea y a todo Japón. Nunca te cases con una china. Los chinos son gente muy lista y en Hawai hay muchos, según me han dicho, pero no se lavan con la frecuencia que nosotros lo hacemos, por muy ricos que sean, y siguen siendo siempre chinos. De ningún modo debes regresar a la aldea si te has casado con una china. Muchos hombres de Hiroshima-ken tienen la tentación de casarse con muchachas del norte. Esas muchachas no me inspiran el menor respeto y nunca he visto una que sea buena esposa. Confieso que son mejores que las chinas, pero no mucho. Otros hombres se casan con mujeres del sur, pero ¿qué hombre respetable quiere realmente una Yamaguchi-no-anta? [...] ¿Querías una mujer así en tu hogar?

“Y ahora la sabia mujer llegó a la parte más difícil de su sermón, por lo cual se fortificó comiendo un poco de arroz.

“Se me rompería el corazón –comenzó– si llegaras a casarte con una muchacha del norte o del sur, pero hay dos casamientos que jamás debes hacer, Kamejiro. Si los haces, no te molestes en volver porque no serías bien recibido en la aldea o en esta casa; si te casas cuando yo no esté a tu lado, debes cuidar mucho estos detalles referentes a la familia de tu mujer: que no haya enfermedades en ella, ni demencia, ni ninguno de sus miembros en la cárcel; que todos los antepasados hayan sido japoneses puros y fuertes. Y cuando estés en poder de todos los datos que te hayan dado tus amigos, pregúntales: ‘¿Estáis seguros de que esa mujer no es de Okinawa?’ ¡No traigas una muchacha de Okinawa a esta casa, Kamejiro! ¡Si te casas con una de ellas, es como si hubieras muerto! El peligro es el siguiente: en Hiroshima-ken sabemos al instante si una mujer es de Okinawa. Yo las conozco desde una legua de distancia. Pero en Hawai la gente no sabe identificarlas y se me ha dicho que hay muchas que tienden trampas para atrapar a los japoneses decentes. Quisiera ir contigo a Hawai, para cuidarte contra ellas, porque temo que tú no seas capaz y que nos deshonres a todos.”<sup>2</sup>

Veamos qué pasaba en Grecia, aunque siempre es riesgoso generalizar. Tales de Mileto, según refieren, agradecía a la Fortuna por tres motivos: por haber nacido hombre y no animal, hombre y no mujer, griego y no bárbaro.<sup>3</sup> En otra obra muy conocida, la *Medea* de Eurípides, hay un *agón*, ‘o debate’, entre Jasón y Medea. Ella habla en primer término y le echa en cara su perfidia. Jasón se defiende diciendo que la abandona porque desea dar a sus hijos, mediante un nuevo matrimonio, una mejor situación. Pero añade: ‘Todos los griegos saben que tú eres sabia, / y tienes fama. Si

<sup>1</sup> [http://en.wikipedia.org/wiki/James\\_A.\\_Michener](http://en.wikipedia.org/wiki/James_A._Michener) .

<sup>2</sup> James A. Michener. *Hawai*. Buenos Aires, Ediciones Selectas, 1962, p. 364.

<sup>3</sup> Diógenes Laercio 1, 33.

hubieras vivido en los confines / últimos de la tierra, no se hablaría de ti.<sup>1</sup> Sería extenso multiplicar aquí citas que muestren el sentimiento de superioridad que tenían los griegos respecto de otros pueblos. Por otro lado, todos los pueblos tienen tales muestras de arrogancia, que no sé si no son convenientes en determinado momento, para que una comunidad política aspire a llegar *ad astra*. Pero esta es cuestión muy ardua de debatir, y poca es mi ciencia.

Volvamos a nuestro personaje. Una vez llegado a Hawai, Kamejiro fue a trabajar a una plantación. Vivía allí en condiciones que no eran malas, pero carecía de algo fundamental para un japonés: un abundante baño caliente. Para lograrlo, consiguió que su patrón le permitiera, de no muy buena gana, tomar madera y algo de hierro galvanizado. Con ellos construyó una tina; se bañaba él misma y también obtenía provecho, pues cobraba por su uso un centavo diario de dólar.<sup>2</sup>

Al leer esto, inmediatamente pienso en los antiguos romanos, quienes tenían en sus termas, cuando estas eran completas, al menos la *cella tepidaria* o *tepidarium*, para un baño de vapor o de aire cálido; la *cella caldaria* o *caldarium*, para el baño de agua caliente; la *cella frigidaria* o *frigidarium*, para el baño frío. Un personaje de Petronio parece algo fastidiado porque, antes de un banquete, lo hicieron pasar muy rápido del sudor al agua fría.<sup>3</sup> Indudablemente los antiguos romanos y los japoneses coinciden en hacer del baño no solo un hecho de higiene, sino también de placer y de distensión.

\*\*\*

Es indudable que, si hacemos comparación, siempre encontraremos parecidos y similitudes. El conocido tópico del *carpe diem* –quedémonos con esto de muestra– no puede decirse que sea creación de Horacio, porque está en el corazón de todo hombre, cualquiera haya sido su época y lugar. En el caso particular de Japón con el mundo griego y latino, creo que las semejanzas que he creído ver son significativas. En todo caso, no pretendí nada más que ofrecer mi humilde testimonio personal, como amante que soy de ambos orbes intelectuales. Me tomo por ello la libertad de concluir con algo que también es subjetivo: en el poema que sigue expreso mi sentir y afecto por la gran cultura de nuestros antípodas.

#### Poema de Japón

¡Salud, islas sagradas!  
Tierra eres fecunda  
en mares: uno exterior  
y otro interno. De uno  
te llegan las culturas  
de los pueblos, que tú  
sabes recibir y asimilar  
según tu naturaleza;  
en el otro mar florecen  
milenarios menesteres.  
Eres la Grecia y la Roma

---

<sup>1</sup> vv. 539-541.

<sup>2</sup> James A. Michener. *Op. cit.*, pp. 369-370.

<sup>3</sup> *Satiricón* 28.

del Oriente. Pequeña  
pero fuerte en la guerra,  
el Occidente se sostiene  
en ti. Tus niños y viejos  
aprenden el duro rigor  
del trabajo y la bondad  
ya olvidada del respeto  
y la obediencia. Recorres  
a cada instante el mundo  
con tus preciosas cosas,  
que cultivan lo perfecto.  
Me inclino a la sublime  
majestad; tus palacios,  
templos y religiones  
venero. Te doy gracias,  
tierra sagrada y perenne.

Radulfus